

En el V aniversario del Vaticano II

PAULO VI A LOS OBISPOS

A los Pastores corresponde enseñar lo que se ha de creer

(Tomado de "Ecclesia", n. 1.524, 9 de enero de 1971, p. 6-10)

Amadísimos hermanos: ¡salud y bendición apostólica!

Cinco años han pasado desde que, tras intensas sesiones de trabajo transcurridas en la oración, en el estudio, en la comunicación fraternal, los obispos de todo el mundo volvían a sus diócesis, dispuestos a que "nada pudiese contener este gran torrente de gracias celestiales que "hoy alegra la ciudad de Dios" (1) y a que no sufriese mengua el impulso vital que anima a la Iglesia en estos momentos" (2).

Cada uno, dando gracias a Dios por el trabajo felizmente concluido, se llevaba del Concilio, además de la experiencia vivida de la colegialidad, los textos doctrinales y pastorales laboriosamente preparados, como una riqueza espiritual para compartir con los sacerdotes, nuestros colaboradores en el sacerdocio, con los religiosos y religiosas, con todos los miembros del pueblo de Dios; y también directrices seguras para el anuncio de la palabra de Dios en nuestro tiempo y para la renovación interior de las comunidades cristianas.

Este fervor no ha disminuido. Cada uno desde el puesto en que el Espíritu Santo le ha colocado para regir la Iglesia de Dios (3), y todos juntos, como sucesores de los apóstoles, se han prodigado sin descanso y de múltiples maneras, pero especialmente en las Conferencias Episcopales y en los Sínodos de Obispos, para traducir en la vida de la Iglesia las enseñanzas y las directrices conciliares. En conformidad con los deseos expresados en nuestra primera encíclica "Ecclesiam suam" (4), el Concilio ha logrado que la Iglesia adquiriese una conciencia más profunda de sí misma. Ha puesto más en claro las exigencias de su misión apostólica en el mundo de este tiempo. La ha ayudado a entablar un diálogo de salvación con espíritu auténticamente ecuménico y misionero.

I. ¿HEMOS CUMPLIDO FIELMENTE EL COMPROMISO CONCILIAR?

Pero no nos proponemos ahora hacer un balance de las investigaciones, de las iniciativas, de las reformas que se han multiplicado posteriormente al Concilio. Atento a descubrir los signos de los tiempos, y llevado de un espíritu fraternal, quisiéramos preguntarnos con vosotros si hemos cumplido fielmente el compromiso asumido a los comienzos del Concilio, en nuestro mensaje a todos los hombres: "Nos esforzaremos por presentar a los hombres de este tiempo la verdad de Dios en su integridad y pureza, de modo que les sea inteligible y puedan adherirse a ella de corazón." (5)

Este compromiso ha quedado bien definido, sin lugar a equívocos, en la constitución pastoral "Gaudium et Spes", verdadera "Carta magna" de la presencia de la Iglesia en el mundo: "La Iglesia de Cristo, colocada en medio de las ansiedades de este tiempo, no cesa de esperar firmemente. A nuestra época, una y otra vez, oportuna e importunamente, quiere proponer el mensaje apostólico." (6)

Es cierto, los pastores sagrados han tenido siempre este deber de transmitir la fe en toda su plenitud y de manera adecuada a sus contemporáneos, es decir, esforzándose por emplear un lenguaje que les sea fácilmente asequible, dando respuesta a sus problemas, suscitando su interés, ayudándoles a descubrir, a través de las pobres palabras humanas, todo el mensaje de salvación que nos ha traído Jesucristo. Es, en efecto, el Colegio Episcopal quien, con Pedro, y bajo su autoridad, garantiza la transmisión auténtica del depósito revelado, habiendo recibido para ello "un carisma cierto de verdad", según expresión de San Ireneo (7). Y siendo él fiel al testimonio, que está enraizado en la Santa Tradición

a incorporar a sus programas los valores esenciales del hombre latinoamericano.

El autor, Edward J. Williams, trabajó en labores de investigación en el Instituto de Formación Demócratacristiana (IFEDEC), en Caracas, y en el Centro de Acción Demócratacristiana de Nueva York; se doctoró en la Universidad Johns Hopkins y es profesor de Ciencias Políticas en Marquette University.

Mauro Barrenechea, S. J.

ECONOMIA

LEBRET, LUIS JOSE, O. P.

"Desarrollo - Revolución solidaria". Con la colaboración de R. Delprat y M. F. Desbruyeres. Colección Nuestro Tiempo. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1969.

Estas son las últimas páginas que escribió el P. Lebrecht, economista y planificador, antes de morir el 20 de julio de 1966. Representan un trabajo de convalecencia durante los últimos cuatro meses de su vida. Otros cuatro libros tenía en proyecto o en esbozo para los que deseaba contar con dos años más. Sólo este libro ha visto la luz, convirtiéndose así en un elemento del testamento espiritual del "celoso servidor de la gran causa de los pueblos en vía de desarrollo", como lo llamó Paulo VI.

Se escribe a petición del Comité Católico contra el hambre y en pro del desarrollo. El propósito del P. Lebrecht es sencillo: "hacer comprender mejor a todos los militantes de la lucha contra el hambre el sentido de esta lucha y hacerles ver mejor que deben perseguirla dándole todas sus dimensiones" (p. 19).

El autor comienza analizando el drama del hambre como una parte de la tragedia del siglo XX. Pero la solución de problema tan complejo pertenece a todos y cada uno de nosotros, reclama nuestra solidaridad como exigencia humanitaria o como postulado cristiano. La mutación, que está sufriendo la humanidad aparece ante él como una revolución radical y universal, ascendente y permanente, de la que el mito motor debe ser la solidaridad, en una palabra, la revolución solidaria. Como todos los profetas, crea su propio lenguaje, forzando el vocabulario para dar a sus palabras denso contenido.

Después vincula la lucha contra el hambre con el desarrollo: así se promueve o se participa en el desarrollo. Se define éste, se establecen sus condiciones y se dan normas concretas para participar en él de una manera eficiente.

La última mitad del libro es más bien funcional. A los posibles conferencistas de la campaña contra el hambre les proporciona abundantes estadísticas y elementos necesarios para ilustrar sus exposiciones.

El estilo es vigoroso y claro. Maneja conceptos difíciles con soltura y maestría. Libro indispensable para quien piensa y actúa en función de un desarrollo integral.

J. M. T.

TEOLOGIA

SABOURIN, LEOPOLDO, S. J.

"Redención sacrificial". Colección Veritas et Justitia. Desclee de Brouwer. Bilbao, 1969.

En la "Declaración de la Comisión Cardenalicia sobre el Nuevo Catecismo" se pedía que "sin ambigüedades hay que proponer los elementos de la doctrina sobre la satisfacción de Cristo que pertenece a nuestra fe... con esta su muerte santísima, la cual ante los ojos de Dios compensó de una manera sobreabundante los pecados del mundo, logró que la gracia divina fuese devuelta al género humano".

(Sigue en la pág. 7)

y en la Sagrada Escritura y nutrido con la vida eclesial de todo el pueblo de Dios, es como se consigue que la Iglesia sostenida por la asistencia indefectible del Espíritu Santo pueda enseñar ininterrumpidamente la palabra de Dios e ir explanándola progresivamente.

Contra incertidumbres, ambigüedades y dudas en cosas esenciales

Sin embargo, la condición presente de la fe exige de todos nosotros un mayor esfuerzo para que esta palabra llegue en su plenitud a nuestros contemporáneos y para que la obra cumplida por Dios les sea presentada sin alteración, con toda la intensidad de amor de la verdad que salva (8). Efectivamente, mientras la proclamación de la palabra de Dios dentro de la liturgia conoce una admirable renovación, gracias al Concilio; mientras la familiaridad con la Biblia se difunde entre el pueblo cristiano; mientras los progresos de la catequesis, cuando se ajustan a las orientaciones conciliares, permiten una evangelización más profunda; mientras la investigación bíblica, patristica y teológica aporta frecuentemente una preciosa contribución a la expresión viviente del dato revelado, he aquí que numerosos fieles se sienten turbados en su fe por una acumulación de ambigüedades, de incertidumbres y de dudas en cosas que son esenciales, como los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y de la presencia real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en el seno del pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos, las exigencias morales concernientes, por ejemplo, a la indisolubilidad del matrimonio y el debido respeto a la vida. Hasta la misma autoridad divina de la Escritura es puesta en controversia por una desmitización radical.

Mientras el silencio va recubriendo poco a poco algunos misterios fundamentales del cristianismo, vemos aparecer una tendencia a construir, partiendo de datos psicológicos y sociológicos, un cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que le une a la fe de los apóstoles y a exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos.

Responsabilidad de conservar puro e íntegro el depósito de la fe

Para todos nosotros, los que hemos recibido junto con la imposición de manos la responsabilidad de conservar puro e íntegro el depósito de la fe y la misión de anunciar sin descanso el Evangelio, he ahí un llamamiento a testimoniar nuestra común obediencia al Señor. El pueblo, cuyo cuidado nos ha sido encomendado, tiene un derecho imprescriptible y sagrado a recibir la palabra de Dios, de la cual la Iglesia no ha cesado de adquirir una comprensión más profunda. Para nosotros es un deber grave y urgente el anunciársela infatigablemente, a fin de que crezca en la fe y en la inteligencia del mensaje cristiano y dé testimonio, con toda su vida, de la salvación en Jesucristo.

El Concilio ha querido recordárnoslo con energía: "Entre los principales oficios de los obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los doctores auténticos, es decir, revestidos de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo a ellos encomendado la fe que ha de ser creída y aplicada a la vida, y la ilustran bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación cosas viejas y nuevas (9), la hacen fructificar y con vigilancia apartan de su grey los errores que la amenazan (10). Los obispos, cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice, deben ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, en materia de fe y costumbres, deben aceptar el juicio de su obispo, dado en nombre de Cristo, y deben adherirse a él con religioso respeto..." (11).

Cierto, la fe es siempre un asentimiento dado por razón de la autoridad del mismo Dios. Pero el magisterio de los obispos es para el creyente el signo y el canal que le permite recibir y reconocer la palabra de Dios. Cada obispo en su diócesis es solidario de todo el Colegio Episcopal, al cual ha sido confiado, como heredero del Colegio Apostólico, el cuidado de velar por la pureza de la fe y por la unidad de la Iglesia.

II. DIFICULTADES EN LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES

Reconozcámoslo francamente: en las actuales circunstancias en que vivimos, el cumplimiento necesario y urgente de esta tarea primordial encuentra más dificultades que en los siglos pasados.

Efectivamente, si el ejercicio del magisterio episcopal fue relativamente fácil cuando la Iglesia vivía en estrecha simbiosis con la sociedad de su tiempo, inspirándole su cultura y compartiendo sus modos de expresión, hoy día se nos pide un serio esfuerzo para que la doctrina de la fe conserve la plenitud de su sentido y de su alcance, expresándose en una forma que le permita llegar al

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

BIBLIOTECA DE SOCIOLOGIA DE AMORRORTU

JOHN REX

Problemas fundamentales de la teoría sociológica.

**PETER L. BERGER y
THOMAS LUCKMANN**

La construcción social de la realidad. Tratado de sociología del conocimiento.

**SAMUEL KLAUSNER
(recopilador)**

El estudio de las sociedades.

**MORRIS COHEN y
ERNEST NAGEL**

Introducción a la lógica y al método científico. I. Lógica formal. II. Lógica aplicada y método científico.

S. N. EISENSTADT

Modernización. Movimientos de protesta y cambio social.

JOHN McKINNEY

Tipología constructiva y teoría social.

DAVID EASTON

Esquema para el análisis político.

Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

SIC

CENTRO GUMILLA

USTED PUEDE

RENOVAR LA SUSCRIPCION

enviando cheque o giro postal al
APARTADO 29056, CARACAS 102
Venezuela: Bs. 25. Extranjero: \$ 6

"LA LIBERAL"

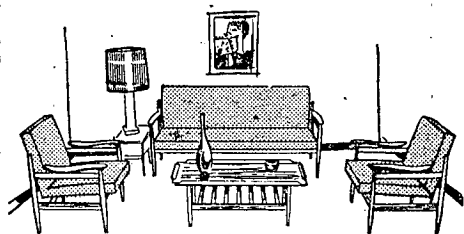
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
engullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Modelo exclusivo
Recibo Danés

Bs. 1.120

espíritu y al corazón de todos los hombres a quienes va dirigida. Nadie mejor que nuestro predecesor Juan XXIII, en su discurso de apertura de las sesiones conciliares, ha mostrado el deber que nos incumbe a este respecto: "Es preciso que, respondiendo al vivo deseo de todos aquellos que se sienten sinceramente vinculados a todo lo que es cristiano, católico y apostólico, esta doctrina sea más amplia y profundamente conocida, que las almas sean más íntimamente impregnadas de ella, transformadas por ella. Es preciso que esta doctrina cierta e inmutable, que debe ser fielmente respetada, sea ahondada y presentada de manera que responda a las exigencias de nuestra época. Efectivamente, una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera bajo la cual son enunciadas, conservando, sin embargo, el mismo sentido y el mismo alcance. Será preciso dar mucha importancia a esta forma y, si fuera necesario, trabajar pacientemente en su elaboración; se deberá recurrir a un modo de presentación que corresponda mejor a un magisterio de carácter prevalentemente pastoral." (12)

No reducir el plan de Dios a los gustos de nuestros días

En la actual crisis de lenguaje y de pensamiento, cada obispo en su diócesis, cada Sínodo, cada Conferencia Episcopal, debe procurar diligentemente que este esfuerzo necesario no traicione jamás la verdad y la continuidad de la doctrina de la fe. En particular, hay que velar para que un juicio arbitrario no reduzca el plan de Dios a nuestro modo de pensar humano, y no circunscriba el anuncio de su palabra a lo que agrada a nuestros oídos, excluyendo, por motivos meramente naturales, todo lo que no se conforma a los gustos del día: "¡Pero aun cuando nosotros o un ángel bajado del cielo os anuncie un Evangelio fuera del que os hemos anunciado, sea anatema!" (13)

No somos nosotros, en efecto, quienes juzgamos la palabra de Dios: es ella la que nos juzga y pone al descubierto nuestros conformismos mundanos. "La debilidad de los cristianos, aun de aquellos que tienen la función de predicar, no será jamás en la Iglesia una justificación para mitigar el carácter absoluto de la palabra. En ella, el filo de la espada (14) no podrá nunca perder su corte. Ella no podrá hablar de la santidad, de la virginidad, de la pobreza y de la obediencia, de manera diversa a como habló Cristo." (15)

Digámoslo de paso: aunque las encuestas sociológicas son útiles para descubrir mejor la mentalidad del ambiente, las preocupaciones y las necesidades de aquellos a quienes anunciamos la palabra de Dios y también la resistencia que le opone la razón moderna, según la persuasión largamente extendida de que fuera de la ciencia no existiría una forma legítima de saber, sin embargo, las conclusiones de tales encuestas no pueden constituir por sí mismas un criterio determinante de verdad.

Cuando la teología reniega de sus presupuestos, pierde su fundamento

No debemos ignorar, por otra parte, los problemas que hoy día encuentra un creyente legítimamente preocupado por profundizar en la inteligencia de su fe. Estos problemas debemos comprenderlos, no para sospechar de su fundamento ni para negar sus postulados, sino, más bien, para corresponder a sus legítimas demandas en un plano que es el nuestro: el de la fe. Esto es verdad respecto a los grandes interrogantes del hombre moderno, tanto sobre sus orígenes, sobre

BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado: Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA DE 75 AÑOS DE OPERACIONES BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

No, gracias... mi Banco es el

BANCO DE VENEZUELA

el sentido de la vida, sobre la felicidad a la que aspira, como sobre el destino de la familia humana. Pero no es menos verdad respecto a las cuestiones que hoy día plantean los sabios, los historiadores, los sociólogos, y que son para nosotros como otros tantos estímulos a anunciar mejor, en su trascendencia encarnada, la Buena Nueva de Cristo Salvador; una Buena Nueva que no contradice en nada los descubrimientos del espíritu humano, sino que lo eleva al plano de las realidades divinas hasta hacerlo participar de una manera todavía balbuciente e incoactiva, pero, sin embargo, muy real, en este misterio de amor, del cual nos dice el apóstol que "sobrepasa todo conocimiento" (16).

A todos los que en la Iglesia asumen la delicada misión de profundizar las insondables riquezas de este misterio, teólogos o exegetas en particular, testimoniamos nuestro aliento y apoyo que les ayude a proseguir su trabajo, siendo fieles a la gran corriente de la tradición cristiana (17). No hace tanto tiempo se ha dicho muy justamente: "La teología, como ciencia de la fe, no puede encontrar su puesto sino dentro de la Iglesia, comunidad de creyentes. Cuando la teología reniega de sus presupuestos y comprende de otra manera su función, pierde su fundamento y su objeto. La libertad religiosa afirmada por el Concilio, que se funda en la libertad de conciencia, se ordena a la decisión personal de cada uno respecto a la fe, pero no le corresponde determinar el contenido ni el alcance de la Revelación." (18) Paralelamente, la utilización de las ciencias humanas en los trabajos de hermenéutica es un modo de investigar el depósito revelado, pero éste no puede reducirse a su análisis, ya que los trasciende tanto por su origen como por su contenido.

No es a los sabios a quienes Dios ha confiado la misión de interpretar la fe de la Iglesia

Después de un Concilio preparado con las mejores adquisiciones del saber bíblico y teológico, queda por hacer un trabajo considerable, sobre todo para profundizar la teología sobre la Iglesia y para elaborar una antropología cristiana a la medida del desarrollo de las ciencias humanas y de los problemas que ellas plantean a la inteligencia de los creyentes. ¿Quién de nosotros no reconoce, además de la importancia de este trabajo, sus exigencias propias, y no comprende las inevitables vacilaciones? Pero ante los perjuicios que causa hoy día en el pueblo cristiano la divulgación de hipótesis aventuradas o de opiniones turbadoras para la fe, tenemos la obligación de recordar con el Concilio que la verdadera teología "se apoya en la palabra de Dios escrita, inseparable de la Santa Tradición, como sobre una base permanente" (19).

No nos reduzca al silencio, hermanos amadísimos, el miedo a críticas siempre posibles y a veces fundadas. Por necesaria que sea la función de los teólogos, no es a los sabios a quienes Dios ha confiado la misión de interpretar auténticamente la fe de la Iglesia: esta fe se inserta en la vida de un pueblo, cuyos responsables ante Dios son los obispos. A ellos corresponde decir a ese pueblo lo que Dios le exige creer.

Esto requiere de cada uno de nosotros mucha valentía, porque si bien somos ayudados en el ejercicio comunitario de esta responsabilidad dentro del marco de los Sínodos de Obispos y de las Conferencias Episcopales, no por eso es menor nuestra responsabilidad personal, absolutamente inalienable, de responder a las necesidades inmediatas y cotidianas del pueblo de Dios. No es hora de preguntarse, como querrían insinuarnos algunos, si es verdaderamente útil, oportuno, necesario, hablar, sino más bien es hora de poner los medios para hacerlos entender. Porque es a nosotros, obispos, a quienes se dirige la exhortación de Pablo a Timoteo: "Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su aparición y por su reino: predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina; pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes, deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a fábulas. Pero tú vela en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio." (20)

III. EL MUNDO NECESITA EL TESTIMONIO DE UNA VIDA DE FE PROFUNDA

Por lo tanto, cada uno de nosotros se examine, amadísimos hermanos, sobre el modo en que cumple este sagrado deber: él nos exige una familiaridad continua con la palabra revelada y una atención constante a la vida de los hombres.

En efecto, ¿cómo podríamos anunciar con fruto la palabra de Dios si no nos fuera familiar por ser el objeto cotidiano de nuestra meditación y nuestra plegaria? Y ¿cómo podría ella ser aceptada si no está respaldada por una vida de fe profunda, de caridad efectiva, de obediencia total, de oración ferviente y de humilde penitencia? Después de haber insistido, como es nuestro deber, sobre

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

**MAIZINA
AMERICANA**

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el
empleo de una harina fina
y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALECIENTES, NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recomendamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix, 116
Teléfs. 55.80.61 al 69
Apartado 122
CARACAS

Obsequie a sus amistades
una suscripción de
SIC

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

CERVEZA

REGIONAL

MARACAIBO

la enseñanza de la doctrina de fe, nos falta añadir otra cosa: frecuentemente, lo más necesario no es una mayor abundancia de palabras, sino una palabra en consonancia con una vida más evangélica. Sí, el mundo tiene necesidad del testimonio de los santos porque "en ellos, nos recuerda el Concilio, es Dios mismo quien nos habla: nos da una señal de su Reino y nos atrae a El con fuerza" (21).

Estemos atentos a los problemas que se manifiestan a través de la vida de los hombres, en particular de los jóvenes: "¿Qué padre entre vosotros —nos dice Jesús— si el hijo le pide pan le dará una piedra?" (22) Acojamos de buena gana los interrogantes que vienen a turbar nuestra tranquilidad. Seamos pacientes ante las vacilaciones de quienes buscan la luz a tientas. Sepamos caminar fraternalmente con todos los que, privados de esa luz que nosotros gozamos, tratan de llegar a la casa paterna a través de la niebla de la duda. Pero si nosotros compartimos sus angustias, que sea para tratar de curarlas. Si les presentamos a Jesucristo, que sea el Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos y hacernos participar de su vida, y no una figura totalmente humana, por maravillosa que sea (23).

Que la generosidad no quede asociada a las afirmaciones más discutibles

Siendo fieles a Dios y a los hombres a quienes El nos ha enviado, nosotros podremos entonces hacer, con prudencia y delicadeza, ciertamente, pero con clarividencia y firmeza, el necesario discernimiento. Esta es sin duda una de las tareas más difíciles, pero a la vez una de las más indispensables hoy día para el Episcopado. En efecto, en la lucha de opiniones encontradas entre sí, se corre el riesgo de que la generosidad más grande quede asociada a las afirmaciones más discutibles: "De entre nosotros mismos, como, en tiempos de San Pablo, se levantan hombres que dicen cosas perversas para arrastrar a los discípulos a su seguimiento" (24), y los que así hablan están a veces persuadidos de hacerlo en nombre de Dios, iluminándose ellos mismos con el espíritu que los anima. Para lograr ese discernimiento de la palabra de fe, ¿estamos nosotros suficientemente atentos a los frutos que ella suscita? ¿Podría venir de Dios una palabra que haga perder a los cristianos el sentido de la renuncia evangélica, o que proclame la justicia olvidando anunciar la templanza, la misericordia y la pureza, una palabra que levante a los hermanos contra los hermanos? Jesús nos lo ha advertido: "Por sus frutos les conoceréis." (25)

Que nuestra exigencia sea la misma para los colaboradores que llevan con nosotros la carga de anunciar la palabra de Dios. Que su testimonio sea siempre el del Evangelio, y su palabra la del verbo que suscita la fe y con ella el amor a nuestros hermanos, moviendo a todos los discípulos de Cristo a penetrar con su espíritu la mentalidad, las costumbres y la vida de la ciudad terrena (26). Es así, según la admirable expresión de San Agustín, cómo, "aun por el ministerio de los hombres tímidos, Dios habla con toda libertad" (27).

* * *

Estos son, amadísimos hermanos, algunos de los pensamientos que nos sugiere el aniversario del Concilio, ese "instrumento providencia de verdadera renovación de la Iglesia" (28). Al preguntarnos con todos vosotros con fraternal sencillez, sobre nuestra fidelidad a esta misión primordial del anuncio de la palabra de Dios, hemos tenido conciencia de responder a una imperiosa obligación. ¿Puede encontrarse alguien que se asombre o la conteste? Con alma serena os tomamos como testigos de esta necesidad, que nos apremia, de ser fiel a nuestra tarea de pastor, y de este deseo que nos anima a poner con vosotros los medios que sean también los más adecuados para nuestro tiempo y los más conformes a las enseñanzas del Concilio, para asegurar mejor su fecundidad. Confiando con vosotros en la dulce maternidad de la Virgen María, invocamos de corazón sobre vuestras personas y sobre vuestro ministerio pastoral la abundancia de las gracias de "Aquel que es poderoso para hacer sobre toda medida con incomparable exceso más de lo que pedimos o pensamos, según la potencia que despliega en nosotros su energía: "a El la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús. Amén." (29)

Con nuestra afectuosa bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, de 1970, octavo de nuestro Pontificado.

Paulo PP. VI

(Hecha pública el 5 de enero de 1971. Traducción castellana del Vaticano.)

(1) Ps. 45, 5.

(2) Exhortación apostólica "Postrema sessio", 4 noviembre 1965, en AAS, 57, 1965, p. 867.

(3) "Act.", 20, 28.

(4) AAS, 56, 1964, pp. 609-659.

- (5) 20 octubre 1962, AAS, 54, 1962, 822.
 (6) N. 82.
 (7) "Adv. Haer" IV, 26, 2; P. G., 7, 1053.
 (8) Cfr. 2 "Tes.", 2, 10.
 (9) Cfr. "Mt." 13, 52.
 (10) Cfr. 2 "Tim.", 4, 1-4.
 (11) "Lumen Gentium", n. 25.
 (12) AAS, 54, 1962, p. 792.
 (13) "Gal.", 1, 8.
 (14) "Heb.", 4, 12; "Apoc.", 1, 16; 2, 16.
 (15) Hans Urs von Balthasar, "Das Ganze in Fragment"; Einsiedeln, Benziger, 1963, p. 296.
 (16) "Ef.", 3, 19.
 (17) Cfr. "Relatio Commissionis in Synodo Episcoporum constitutae", Roma, octubre 1967, pp. 10-11.
 (18) "Declaración de los obispos alemanes", Fulda, 27 diciembre 1968, en "Herder Korrespondenz", Friburgo de Brisgovia, enero 1969, p. 75.
 (19) Constitución dogmática "Dei verbum", 24.
 (20) 2 "Tim.", 4, 1-5.
 (21) "Lumen gentium", 50.
 (22) "Luc.", 11, 11.
 (23) Cfr. 2 "Jn.", 7, 9.
 (24) "Act.", 20, 30.
 (25) "Mt.", 7, 15-20.
 (26) Cfr. "Apost. Actuosit.", 7, 13, 24.
 (27) "Enar. in Psalmos", 103; "Sermo", 1, 19; P. L., 37, 1351.
 (28) Cfr. "Postrema sessio", en AAS, 57, 1965, p. 865.
 (29) "Ef.", 3, 20-21.

LIBROS NUEVOS

(CONTINUACION)

(Viene de la pág. 2)

Esta doctrina auténtica sobre la redención sacrificial de la muerte de Cristo es la que, sin ambigüedades, nos expone el autor en su encuesta exegética.

En una primera parte se investiga en la historia de la exégesis el sentido de las expresiones paulinas referidas a Cristo: "pecado" y "maldición" (2 Cor. 5, 21; Gal. 3, 13).

La perspectiva se amplía en una segunda parte, donde se hace el estudio del aspecto sacrificial de la Redención: muerte expiatoria como "sacrificio por el pecado".

Estudio profundo, completo, en su conjunto bien fundamentado en las fuentes genuinas de la tradición cristiana.

F. Moracho, S. J.

CENTRE CATHOLIQUE des Intellectuels Français

"La pensée religieuse de Claudel". Editorial Desclée de Brouwer, Paris, 1969.

El Centro Católico de los intelectuales franceses conmemoró con cariño y veneración el centenario del nacimiento de Paul Claudel (1968). Invitaron a todos los especialistas de su obra para analizar su pensamiento religioso. Fruto de este coloquio apareció el libro que reseñamos hoy.

Se advierte enseguida un interés de convertir a Claudel en un teólogo. Y es, precisamente, Henri de Lubac quien más se esfuerza en demostrarlo. Etienne Gilson prueba que su poesía es eminentemente religiosa. Los demás comentaristas (Marcel, Emmanuel, Danielou y otros) se limitan a determinados aspectos teológicos de la obra de Claudel, especialmente bíblicos. Incluso por el lenguaje, Claudel es oriental: riqueza de vocabulario, profusión de símbolos, alusiones que desconciertan y encantan a la vez. Su palabra es siempre litúrgica; siempre revela la pasión de la fe, gozosa y problemática a la vez. Claudel se acerca a la Biblia "como un beduino al oasis", con la incesante búsqueda del cristiano inquieto, del hombre que sabe que Dios es un misterio.

Por eso este libro es actual e interesante. Claudel abre una nueva posibilidad: la del laico teólogo, la del escritor que no tiene pudor de hablar de Dios a los hombres, la del intelectual que sabe encontrar lo "absoluto" en la sed, en el tormento y desazón humanos.

C. V.

ADNES, PIERRE

"El matrimonio". Editorial Herder, S. A. Barcelona, 1969.

AUBERT, J. M.

"Ley de Dios, leyes de los hombres". Editorial Herder, S. A. Barcelona, 1969.

Hoy presentamos a nuestros lectores dos nuevos volúmenes aparecidos dentro de esta importante serie: "El matrimonio", de P. Adnés, y "Ley de Dios, leyes de los hombres", de J. M. Aubert.

"El matrimonio", de P. Adnés, es un buen manual de teología sacramental sobre el matrimonio. Todo él va dirigido a estudiar el matrimonio como sacramento de la nueva ley; todo su contenido doctrinal está en función del sacramento, si bien es verdad que aparece también la institución humana y natural, existente antes de aquel que lo iba a elevar a sacramento, y, por otro lado, aunque más sumariamente, queda expresado lo que el matrimonio resulta ser como estado de vida, como aventura humana.

En él encontraremos una teología bien estructurada. Todos los aspectos y elementos doctrinales ya descubiertos y asegurados por el estudio quedan bien armonizados en una buena síntesis, complementada por la doctrina del Concilio Vaticano II en un apéndice a la edición castellana.

La obra del profesor J. M. Aubert, "Ley de Dios, leyes de los hombres", viene a sustituir los antiguos tratados de legibus: su propósito es encontrar de nuevo la auténtica tradición teológica, salida de Santo Tomás; tiene en cuenta, además, la renovación bíblica y los problemas planteados por la vida moderna.

SOCIOLOGIA

CHI-YI CHEN

"Los pobladores de Caracas y su procedencia. Resultados de una encuesta." Instituto de Investigaciones Económicas, U.C.A.B., Caracas.

Este breve libro (76 páginas) es el sexto de los publicados por el autor. Los tres inmediatamente anteriores trataban concretamente de Venezuela y se referían a la estrategia del desarrollo regional, a los movimientos migratorios y a la economía social del trabajo. Por su prestigio bien reconocido entre nuestros lectores, el autor no necesita presentación.

Como el subtítulo lo indica, se trata de un estudio (calificado modestamente por su autor como "una primera aproximación sobre los aspectos más sobresalientes") sobre la encuesta realizada en julio y agosto de 1967 por la Dirección de Estadísticas y Censos Nacionales del Ministerio de Fomento, con la asistencia del Centro Latino-Americano de Demografía. La muestra está constituida por 3.000 unidades de hogares, entre las cuales poco más de la quinta parte están en zonas de ranchos, de acuerdo con la proporción de éstos en la zona metropolitana de Caracas.

Analizando 38 cuadros y gráficos presentados en el libro, el autor describe la evolución de la población en Caracas —con su crecimiento vegetativo e inmigraciones internas y externas—, la procedencia de los inmigrantes, con sus motivos de inmigración; las características demográficas y educativas del inmigrante y su primera vivienda en Caracas; las características económicas —nivel de actividad, ocupaciones y movilidad, grado de ocupación y nivel de ingresos comparado—, y termina con las conclusiones deducidas por el autor y una buena bibliografía sobre Caracas.

Caracas duplicó su población primero en 45 años (1881-1926), luego en 15 años (1926-1941), pero después tardó 20 años en duplicarse (1941-1961) y parece que se irá retardando en el futuro, a medida que se desarrollen las ciudades del interior.

Contrariamente a la creencia general, los inmigrantes internos no proceden directamente del medio rural, ya que el 51,5% vienen de centros urbanos mayores de 20.000 habitantes. Va disminuyendo la inmigración a Caracas en Estados que tienen importantes centros urbanos en expansión.

El motivo fundamental, en el 54,7% de los hombres que vienen del interior, es buscar trabajo. En cambio, el 69,6% de las mujeres de más de 25 años que vienen lo hacen por razones familiares. El número de inmigrantes femeninos supera a los del sexo masculino porque en Caracas encuentran mayores oportunidades de empleo, particularmente en servicios domésticos y oficinas.

Por limitaciones de espacio no podemos extendernos en señalar interesantes datos sobre los habitantes de ranchos, subempleo y frecuencia de empleo y otros, que abundan en el libro.

Entre las conclusiones, el autor atribuye a las estructuras administrativas, altamente centralizadas, el predominio de la metrópoli y su excesivo crecimiento demográfico, con los crecientes gastos sociales que ello acarrea. Además ha concurrido el acumulamiento de actividades industriales y una sobreabundante mano de obra no acorde con su demanda ni cualitativa ni cuantitativamente. De ahí el dualismo de nuestras ciudades: zonas altamente desarrolladas y áreas carentes de todas las comodidades y servicios.

Mauro Barrenechea, S. J.

(Continúa en la pág. 8)

DISTRIBUIDORA DE ESTUDIOS, Ltd.

TEXTOS ESCOLARES
Y LIBROS DE
CULTURA RELIGIOSA

CATECISMOS:

**Catecismo para 1º y 2º Grados
y para preparación de Primera
Comunión, Páginas 48.**
Precio al público Bs. 0,50

**Catecismo para Tercer Grado
Páginas 64.**
Precio al público Bs. 0,75

**Catecismo para Cuarto Grado
Páginas 96.**
Precio al público..... Bs. 1,00

**Catecismo para Quinto Grado
Páginas 116.**
Precio al público Bs. 1,25

**Catecismo para Sexto Grado
Páginas 144.**
Precio al público Bs. 1,50

Estos Catecismos van con ilustraciones a todo color. Letra grande y espaciada que facilita la lectura a los niños y niñas poco amigos de la letra menuda y apretada. Cada Grado repasa el anterior y amplía su contenido. Un nuevo Catecismo cada año suscita el interés de la novedad. Siguen el sistema de preguntas y respuestas, pensado que el niño y niña prefieren cosas cortas y resumidas, en que el Profesor sabrá dar al texto la explicación y calor convenientes.

Catecismo Popular:

Para Primera Comunión. Por el P. T. Fernández. Se ha pretendido ofrecer un Catecismo muy resumido y a muy poco precio con el objeto de que nadie pueda quedar sin la instrucción religiosa conveniente.

Precio al público Bs. 0,25

GRAN VARIEDAD EN TEMAS BIBLICOS

Veroes a Jesuítas
Edif. Pas de Calais
Telf. 81.12.35. Apto. 2885
CARACAS

(Viene de la pág. 7)

EDUCACION

RODRIGUEZ SAEZ, JOSE

"Oratoria para un militante de base". Instituto Nacional de Estudios Sociales (INES), Caracas, 1970.

Cada día se hace más necesaria la participación de los miembros de base en toda organización social, ya se trate de juntas comunales o de vecinos, sindicatos, cooperativas, ligas campesinas, gremios profesionales u organizaciones juveniles. Pero frecuentemente muchos se abstienen de participar en las asambleas por su inexperiencia y temor de hablar en público: "¿Cómo decir lo que pienso? ¿Sabré hacerme entender? ¿No haré más bien el ridículo? ¡No sé ni cómo pensar!"

Este libro viene precisamente a ayudar a la superación de estos impedimentos. Está dirigido a los militantes porque, según su autor, son los hombres y mujeres necesarios para que funcione nuestra democracia participativa y el proceso de avance social. El militante, por su situación intermedia entre los miembros indiferentes y los dirigentes, es quien aporta el entusiasmo sacrificado, levanta la fe y la moral de los otros, plantea problemas

y urge acción, soluciones y resultados eficaces; en fin, es la garantía de vida en toda organización.

Modestamente, el autor trata no ya de formar grandes retóricos, sino facilitar la expresión clara y concreta de ideas y sentimientos mediante una preparación constante, metódica y práctica. "Se puede aprender a hablar en público."

Para este aprendizaje el autor distingue varios tipos de oratoria (forense, sagrada, política, gremial, social...). Señala las dificultades a los comienzos y el modo de superarlas. Presenta normas prácticas y ejemplos analizados. Y añade gran variedad de ideas sociales que pueden servir de material para los ejercicios. Estimula repetidamente a no perder oportunidades de practicar el hablar en público.

El joven autor (32 años de edad), nacido en una humilde familia campesina del Estado Guárico, trabajó durante sus primeros años en faenas del campo, y después en la carga y descarga de una empresa petrolera. Ardoroso militante sindical, acudió a un curso del INES a fines de 1960, llegó a ser elegido dos veces diputado al Congreso Nacional por el Estado Guárico y hoy día es director del mismo INES, donde forma militantes y dirigentes de base, así campesinos como sindicales.

M. B.

IN MEMORIAM

PADRE DIONISIO GOICOECHEA, S.J.

Educador infatigable

Murió el P. Dionisio Goicoechea, S. J. Todo bondad, de una inmensa delicadeza en su trato y de una dedicación a toda prueba.

Dejó tras sí una amplia estela de grandes recuerdos, admiración y fecunda inspiración.

EL EDUCADOR.—Fue Rector de reconocidos centros educativos, como el Colegio San Ignacio y el Colegio Internado San José, de Mérida, desde 1935 a 1950. Desde entonces se dedicó con toda su alma a promover la educación popular. Su corazón estaba entre los niños y jóvenes del numeroso conglomerado que puebla "la cuenca de Catia", como él mismo solía decir.

Patrono formidable de la enseñanza para los hijos del pueblo, tocaba la puerta de las oficinas públicas y de las casas particulares en busca de colaboradores. Gracias a sus infatigables gestiones, la obra de "Jesús Obrero" fue adquiriendo las bases materiales para que funcionara una Escuela Primaria y luego el Bachillerato popular, que más tarde se transformó en el Instituto Técnico.

EL HOMBRE.—Aun en su edad madura, el Padre Goicoechea conservó el dinamismo juvenil en sus actitudes. Se le

podía ver acompañando a los niños en las rondas diarias del autobús escolar. Todavía corre entre sus amigos la anécdota del proyecto de adquisición de una motocicleta que le sirviera a su movilidad continua. Muchos lo recuerdan aún como el animador lleno de vida durante la liturgia de la Misa. Otros se refieren a sus sermones salpicados de una expresividad mínima extraordinaria.

EL RELIGIOSO.—Su figura afable, mansa y de modales reposados era fruto de un gran dominio sobre sí mismo y de una paciencia enorme. Un periodista que lo sorprendió en medio de los muchachos de la Escuela creyó verse trasladado a los tiempos bíblicos de Jesús de Galilea. El Padre Goicoechea fue un perfecto caballero dotado además de una profunda vida sobrenatural. Jamás causó el menor pesar a nadie y se esforzó por no dar a entender sus propios sufrimientos. Sus penitentes se admiran de que daba a todos el tiempo que necesitaban.

Para los pobres fue su mejor tiempo. Todo su tiempo. Su vida fue una semilla que se deshizo en la tierra. Ahora, después que ha pasado, comenzará a "prender" en los corazones de muchos.